

Escribir juntas un borrador de futuro

Alondra Carrillo Vidal
Constituyente Distrito 12
Movimientos Sociales Constituyentes

Mi nombre es Alondra Carrillo Vidal. Soy militante feminista y estoy aquí porque tengo la responsabilidad de ser vocera constituyente de las asambleas territoriales y organizaciones sociales articuladas al calor de la revuelta en la zona sur de Santiago por vecinas, vecinos y vecines de La Florida, La Pintana, Puente Alto, Pirque y San José de Maipo, el distrito 12. Soy vocera de la Coordinadora Feminista 8 de marzo de Santiago, donde milito desde abril del 2018, cuando la formamos junto a decenas de compañeras.

Ser constituyente es fruto de una decisión colectiva de sectores que se han organizado desde experiencias de vida y de lucha muy concretas. Experiencias que no caben en ningún registro. Invisibles y anónimas batallas cotidianas por sobrevivir. Esas experiencias incontables han ido dando forma a una certeza. Chile no puede seguir siendo construido por el 1%. Es momento de que las que cuidan sosteniendo la vida, las que trabajan no una sino dos, tres jornadas, las que se endeudan para estudiar, las dueñas de casa sin casa, las que están presas por ser pobres, las que reciben pensiones de miseria, construyamos un nuevo país.

Si de algo estoy segura es que no he entrado sola a la Convención Constitucional. Vienen con nosotras las insistencias de los pueblos y desde esos pueblos somos la insistencia feminista, esa presencia nuestra irreductible e ineludible, esa porfía de decir que no, de decir una y otra vez que no es no. Entro con todas mis compañeras, las de ayer y las de hoy, cuya memoria vengo a reivindicar como parte inseparable de esta historia, de este proceso que continuamos construyendo, porque esto no empezó hoy ni empezó en nosotras. Tampoco termina aquí. No escribimos esta, nuestra historia, desde una hoja en blanco. Nuestra voz es resultado de las obreras insumisas de la pampa que fueron las primeras en declararse feministas en nuestro país a inicios del siglo veinte, es la memoria del Movimiento pro Emancipación de las Mujeres de Chile que consiguieron el voto

después de largos años de lucha y que lucharon también por nuestra emancipación integral, la memoria de las miles de compañeras que volcaron sus esperanzas en el camino hacia la unidad popular, de las feministas que resistieron a la dictadura y lucharon por democracia en el país, en la casa y en la cama. Las compañeras ejecutadas. Las que hicieron desaparecer. Las sobrevivientes que hoy, vuelven a creer y rebelarse porque vuelven a ver levantarse a su pueblo.

La Constituyente es un momento, un momento de un proceso que otras se propusieron antes y que nos propusimos también nosotras cuando nos llamamos a la Huelga General Feminista en un ocho de marzo, hace ya tres años, para interrumpir la violenta normalidad neoliberal y caminar juntas hacia la vida que nos deben.

Desde el rincón en que nos reunimos y encontramos junto a mis compañeras y compañeros, al sur de Santiago y hacia la cordillera que nos rodea, nos decidimos a levantar un llamado a ustedes, pueblos de Chile. Es un llamado a nosotros y nosotras mismas.

Asumamos este proceso con toda nuestra energía y toda nuestra fuerza. Nada está garantizado. Tras tantos años de derrotas amargas nos va a tocar ahora librar simultáneamente todas las batallas. Educación, salud, vivienda, seguridad social, trabajo. Nuestro derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y sobre nuestras vidas. Que quede imborrable el compromiso por erradicar la violencia patriarcal y racista de las vidas de las mujeres, lesbianas, bisexuales, no binaries, travestis y trans, de niñas, niños y niñes. Poner fin al abuso económico que enriquece a los pocos y empobrece a los muchos. Frenar la devastación de nuestros territorios y expulsar de ellos al capital extractivista. Desmilitarizar el Wallmapu y desmilitarizar las fronteras, hasta que migrar sea florecer y no desaparecer. Echar abajo esta democracia autoritaria y excluyente para construir una nueva, feminista, popular y plurinacional. Para terminar con la precarización de la vida venimos a socializar el poder, los trabajos, las riquezas, los bienes comunes y el placer.

No cometamos el error de la transición pactada. No deleguemos la continuidad de este trabajo político gigantesco que se abre y que hemos hecho posible al

encontrarnos. Vamos por la libertad para las y los presos por luchar, vamos por toda la verdad y toda la justicia, contra la impunidad de los crímenes de lesa humanidad de ayer y de hoy. Ningún texto constitucional es un acto de magia, es un borrador de futuro y una tarea política que es ante todo una tarea nuestra. Nuestra, compañeras, nos hablo a nosotras que tanto nos ha costado pero que hemos aprendido juntas a sacar la voz para no callarnos nunca más. No se pide permiso para cambiar la historia. Lo que ahora nos toca es tomar en colectivo la pluma para escribir el porvenir.

No permitamos que nos hagan creer que no tenemos razón en esta rabia y este anhelo y en esta, nuestra urgencia por vencer. No permitamos que nos hagan sentir que no es tarea nuestra, que esto lo harán otros, los que saben. Nuestra enorme presencia en esta Convención no se la debemos a nadie más que a nosotras mismas. No nos querían aquí pero llegamos. Somos su error de cálculo. No nos vieron venir pero siempre hemos estado. Hoy es el tiempo de levantarnos. Tenemos que sacudirnos la desconfianza tan legítima y permitir que habite en nosotras la esperanza castigada de otra vida posible. Aquí hay un sector que nunca lo va a entender, pero no importa. Porque esta vez no se trata de ellos.

Compañeras, compañeros, compañeres. Amigas, vecinas, hermanas. Confiamos en nuestras propias fuerzas, esa fuerza que desde las calles y las plazas abrió este proceso, que nos trajo hasta acá. Nuestra lucha es una potencia imparable e internacional. Llegamos para quedarnos y cambiarlo todo, porque al silencio y a la segunda fila no volvemos nunca más. Hoy, como ayer, somos más.